

Aun se asegura que reprochó á este mariscal su espíritu inquieto, que queria apropiarse todos los mandos, á la verdad, no por ambicion, sino por zelo y por que todo fuese mejor; pero que este zelo tenia sus inconvenientes.

Pasado esto, los despachó con orden de entenderse mejor en lo sucesivo; los dos gefes volvieron á su mando y á su odio; y no haciendose la guerra sino á la cabeza de la columna ellos dos se la disputaban.

CAPITULO III.

El 28 de agosto atravesó el ejército las vastas llanuras del gobierno de Viazma; marchaba á toda prisa, todo de una vez por en medio de los campos, y muchos regimientos de frente, cada uno formando una columna corta y cerrada. El camino real se habia abandonado á la artillería, á sus carruages y á los equipages. El emperador á caballo se vió en todas partes, las cartas de Murat y la proximidad de Viazma lo engañaban todavía con la esperanza de una batalla; y se le oia calcular marchando, el número de tiros de cañon con que podria aterrar al ejército enemigo.

Napoleon habia designado á los bagages su sitio; hizo publicar la orden de

quemar todos los carros que se viesen entre las tropas hasta los que llevaban los víveres, porque podrian embarazar los movimientos de las columnas y comprometer su seguridad en caso de ataque. Habiéndose hallado en el paso el carruage del general Narbona su edecan, le hizo pegar fuego allí mismo en presencia de este general y sin permitir que lo vaciasen; esta orden aunque no era mas que severa pareció dura porque él mismo hizo comenzar la egecucion, la cual sin embargo no se cumplió.

Los bagages de todos los cuerpos fueron pñes reunidos detras del egército; desde Dorogobouje se formaba una larga rastra de caballos de carga y de Kibiks, aparejados con cuerdas: estos carruages estaban cargados de botin, de víveres, de efectos militares, de los hombres encargados de su conduccion, en fin de soldados enfermos y de las armas de unos y otros que estaban medio cubiertas de orin. Veíanse en aquella columna muchos cora-

ceros desmontados trasportados por unos caballos no mayores que nuestros borricos, pues no podian seguir á pie, por no estar acostumbrados ni tener calzado. En esta muchedumbre confusa y desordenada, bien así como en la mayor parte de nuestros merodeadores de nuestros flancos, hubieran los Cosacos podido hacer excelentes presas, y con ello hubieran hostigado al egército y retardado su marcha, pero parece que Barclay temia desanimarnos; pues solo luchaba con nuestra vanguardia, y en cuanto bastaba para entretenernos sin exasperarnos.

Esta determinacion de Barclay, la debilitacion del egército, las disenciones de sus gefes y la aproximacion del momento decisivo, inquietaban á Napoleon. En Dresde, en Vitepsk y aun en Smolensko, vananamente habia esperado una comunicacion de Alejandro. En Ribky, el 28 de agosto, parece que se la pidió por medio de una carta que Bertier escribió á Barclay, que si bien era poco notable concluia

así : « El emperador me encarga os ruege saludeis al emperador Alejandro : decidle que ni las visicitudes de la guerra , ni ninguna otra circunstancia , no pueden alterar la amistad que le profesa. »

Aquel mismo dia 28 de agosto , la vanguardia rechazó á los Rusos hasta Viazma, el ejército alterado por la marcha, el calor y el polvo, estuvo falto de agua en términos, que hubo disputas por algunos charcos, llegando al extremo de pelarse algunos manantiales que muy luego quedaron turbios y agotados : el mismo emperador se vió precisado á contentarse de beber un cieno líquido.

Por la noche, el enemigo destruyó los puentes de Viazma, arruinó la ciudad y la incendió ; Murat y Davoust, avanzaron rápidamente para apagar el fuego. El enemigo defendió su incendio ; pero como el rio era vadeable cerca de las ruinas de los puentes , pudo pasarse, y entonces se vió una parte de la vanguardia pelear con los incendiarios y la otra con

el incendio que el cabo consiguió apagar.

En aquella ocasion se mandaron á la vanguardia algunas tropas escogidas con orden de atacar de cerca los enemigos, en Viazma, y averiguar si los incendiarios eran ellos ó nuestros soldados. La relacion que hicieron acabó de disipar las dudas del emperador acerca de la funesta revolucion de los Rusos.

En aquella ciudad, se encontraron algunos recursos que el saqueo muy ponto desperdició. Napoleon al atravesarla, vió aquel desorden ; se irritó violentamente, metióse con su caballo en medio de aquellos grupos de soldados, golpeó á unos, atropelló á otros, é hizo prender á un vivandero, mandando que inmediatamente fuese juzgado y arcabuceado : pero ya se sabia el valor de esta palabra en su boca, y que cuanto mas violento era el ímpetu de su cólera tanto mas facilmente le sucedia la indulgencia. Contentáronse pues, de poner á aquel infeliz de rodillas á su paso, con una muger y algunos eliquillo

al lado que hicieron pasar por suyos. El emperador ya indiferente, preguntó que querian, y les mandó poner en libertad.

Todavía no se habia apeado cuando vió llegar á Belliard, desde quince años su compañero de guerra, y entonces gefe de estado mayor de Murat: se quedó atónito creyendo una desgracia. Por decontado, Belliard le tranquilizó y luego añadió, « que del otro lado del rio Viazma detras de una quebrada, en una posición ventajosa, el enemigo se habia presentado con fuerzas y dispuesto á batirse; que al instante de una y otra parte la caballería habia llegado á las manos, y que siendo necesaria la infantería el rey en persona se habia puesto al frente de una division de Davoust, poniéndola en movimiento para hacerla marchar contra el enemigo; pero que el mariscal habia acudido precipitadamente, mandando á los suyos que se paresen, desaprobando altamente aquel movimiento, echándoselo duramente en cara el mismo rey, y prohibiendo á sus

generales que le obedeciesen; que entonces Murat habia querido hacer valer su rango y su grado en el momento perentorio, pero en vano: en fin, que participaba al emperador su disgusto de un mando que se le contestaba y que era forzoso elegir entre él y Davoust. »

Al oír esta novedad, Napoleon se incomodó altamente, diciendo, « que Davoust olvida toda subordinacion; que desconoce su cuñado, el mismo que ha nombrado su lugar-teniente. » Inmediatamente mandó á Bertier con la orden de dar al rey el mando de la division Compans que era la misma que habia motivado la disputa. Davoust no se disculpó sobre el modo de conducirse, pero sostuvo el fondo, ya fuese prevencion contra la temeridad habitual del rey, ya fuese mal humor, ó que efectivamente hubiese juzgado mejor el terreno y el movimiento que convenia, que puede muy bien ser así.

Sin embargo, el combate se habia con-

cluido y Murat que ya no tenia la distraccion del enemigo, se abandonó enteramente al recuerdo de su disputa. Encerrado con Belliard y como escondido en su tienda, á medida que las expresiones del mariscal se le presentaban á la memoria, su sangre hervia de mas á mas de cólera y de verguenza. « Se le habia desconocido, ultrajado públicamente; ¡y Davoust aun vivia y volveria á verle! ¡Qué le importaba la cólera del emperador y su decision! ¡Solo á él mismo le tocaba vengar su injuria! ¡Qué importa su rango! ¡Solo su espada debe servirle en semejante lance! Y ya tomaba sus armas para irse á atacar á Davoust, cuando Belliard le detuvo, haciéndole presente las circunstancias, el mal egeemplo que se daria al ejército, el enemigo que debia perseguirse, y que era forzoso no contristar á sus compañeros de armas y á dar pábulo al enemigo con un lance desagradable y estrepitoso.

Este general dice, que entonces el rey

empezó á maldecir su corona y á querer devorar su afrenta, pero que las lágrimas de cólera empañaban sus ojos y caian sobre sus vestidos; mientras que él se atormentaba de este modo, Davoust, obcecado en su opinion, decia que el emperador habia sido engañado, y permanecía tranquilo en su cuartel general.

Napoleon entró en Viazma, donde necesitaba detenerse para reconocer su nueva conquista y el partido que podia sacar de ella. Las noticias del interior de la Rusia le hicieron saber que el gobierno enemigo se apropiaba nuestras ganancias, y se esforzaba en hacer creer que la pérdida de tantas provincias era efecto de un plan general de retirada adoptado premeditadamente: algunos papeles encontrados en Viazma, decian, que en Petersburgo se cantaba el TE DEUM por las pretendidas victorias de Vitepsk y Smolensko. Lleno de admiracion exclamó: « ¡Como! ¡TE DEUM! Se atreven á mentir á Dios como á los hombres. »

Al mismo tiempo la mayor parte de las cartas rusas interceptadas, exprimian la misma admiracion. «En tanto que se abrasan nuestras ciudadades, decian, no oimos aquí sino el sonido de las campanas, los cánticos de alabanza y las noticias de triunfos : diríase que se nos quiere hacer dar gracias á Dios por las victorias de los Franceses. De este modo se miente por el aire y por la tierra, de palabra y por escrito, al cielo y á la tierra, y se miente por todas partes. Nuestros grandes hombres tratan á la Rusia como á un niño, mas es demasiada credulidad el creernos tan crédulos.»

Reflexiones justas, si unos medios tan groseros se hubieran empleado para engañar á los que sabian escribir semejantes cartas. Sin embargo, aunque estas mentiras políticas sean usadas generalmente, se vió que llevadas á este exceso, hacian la sátira de los gobernantes, ó de los gobernados, y acaso de unos y de otros.

En este ínterin, la vanguardia empujaba los Rusos hasta Gjatzen, trocando con ellos algunas balas, cuyo cambio se hacia por lo mas en desventaja de los Franceses, pues que los Rusos tenian buen cuidado de no emplear sino piezas largas y de mayor alcance que las nuestras. Hizose otra observacion, y es que desde Smolensko habian descuidado los Rusos en quemar los pueblos y los castillos. Como son de un carácter que siempre ponen su mira en el efecto, sin duda este mal obscuro les pareció inútil, los incendios mas importantes de las ciudadades les fueron suficientes.

Este defecto, consecuencia de esta negligencia, se convirtió en provecho para sus enemigos, como sucede con todos los defectos : el ejército francés halló en aquellos lugares forrages, granos, hornos y abrigo ; algunos han observado en este particular, que todas estas devastaciones estaban confiadas á los Cosacos, y que

estas hordas de bárbaros, ya fuese ódio ó desprecio por la civilizacion, parece tomaron un placer de salvages en quemar las ciudades.

CAPITULO IV.

El primero de setiembre hácia la hora de medio dia, se hallaba Murat separado de Gjatz, tan solo por un bosquecito de abetos: la vista de algunos Cosacos, le obligó á desplegar sus primeros regimientos; pero bien pronto se impacientó, y llamando á algunos soldados de caballería, se puso á su frente y echaron del bosque á los Rusos, lo atravesaron y se encontraron á las puertas de Gjatz: á esta vista, los Franceses se animaron, é inmediatamente invadieron la ciudad hasta el rio que la divide en dos partes, y cuyos puentes estaban ya entregados á las llamas.

Allí, como en Smolensko y en Viazma, fuese casualidad ó resto de costumbre tártara, los mercados se hallaban

del lado del Asia, en la orilla que nos era opuesta. La retaguardia resguardada con el rio, tuvo tiempo para quemar todó este cuartel, solo la prontitud de Murat pudo salvar el resto.

Se pasó el Gjatzen como se pudo, con barcos y bigas y á vado: los Rusos desaparecieron detras de las llamas, donde les seguian nuestras primeras guerrillas, cuando vieron salir un habitante y correr hácia ellos diciendo que era francés. Su alegría y su acento confirmaban sus palabras, y habiéndosele conducido á Davoust, este mariscal le cuestionó.

Segun el informe de este hombre, acababa de cambiarse todo en el ejército ruso: del medio de sus filas se habia elevado un grito general de queja contra Barclay, al que habia respondido la nobleza, los comerciantes y Moscou entera. «Este general, este ministro era un traidor: hacia destruir detalladamente las divisiones, y deshonoraba el ejército con una fuga interminable, y entre tanto se

sufria la vergüenza de una invasion, y sus ciudades ardian; si era preciso determinarse á esta ruina, querian sacrificarse á sí mismos, al menos tendrian en ello algun honor, mientras que dejándose sacrificar por un extranjero, se perdia todo hasta el honor del sacrificio.

«Mas, ¿á qué fin este extranjero? ¿no existia todavia el émulo y compañero del Suwarow? Para salvar la Rusia, se necesitaba un Ruso, y todos querian, todos pedian á Kutusof, y una batalla.» El Frances, añadió, «que Alejandro habia cedido, que la insubordinacion de Bagration y el grito universal habian obtenido el general y la batalla; y que ademas, despues de haber atraido al ejército enemigo tan lejos, el emperador moscovita juzgaba ya indispensable un gran choque.»

En fin, aseguró «que el 29 de agosto, entre Viazma y Gjatzen, en Tzarewo-Zaimitze, el arribo de Kutusof y el anuncio de una batalla habian exaltado de

gozo al ejército enemigo ; que inmediatamente habían marchado todos hácia Borodino , no para huir , sino para fijarse sobre esta frontera del gobierno de Moscou , para liarse al suelo y defenderlo : en fin , para vencer ó morir . »

Un incidente , aunque poco notable , ha parecido confirmar esta noticia , y fué la llegada de un parlamentario ruso ; tenia tan poco que decir , que se conoció al momento que solo venia por observar . Su aire desagradó sobre todo á Davoust , que vió en él mas que serenidad . Un general frances , habiendo preguntado inconsideradamente á este parlamentario , qué es lo que se encontraría desde Viazma á Moscou : « *Pultawa* » replicó fieramente el Ruso . Esta respuesta anunciaba una batalla , y agradó mucho á los Franceses que gustan de los apópsitos y de encontrar enemigos dignos de ellos .

Este mensaje fué recoducido sin ninguna precaucion , segun habia sido traído : vió que se penetraba sin obstáculo

hasta nuestros cuarteles generales , atravesó nuestras avanzadas sin encontrar un centinela , y por todas partes la misma negligencia y temeridad tan natural á Franceses y vencedores . Todo el mundo dormia sin una seña ni patrulla , nuestros soldados parece desdeñaban estos cuidados como demasiado minuciosos . ¿ Para qué tantas precauciones ? Ellos atacaban y salian victoriosos ; con que la defensa pertenecia á los Rusos . Este oficial ha dicho despues , que en aquella misma noche estuvo tentado á aprovecharse de nuestra imprudencia , pero que no encontró ningun cuerpo ruso á su alcance .

El enemigo apresurándose en quemar los puentes del Gjatzen , habia abandonado algunos Cosacos ; fueron enviados al emperador quien ya se acercaba á caballo . Napoleon quiso cuestionarlos ; él mismo llamó su intérprete , é hizo colocar á su lado dos de estos Escitas , cuyo trage extravagante y salvaje fisonomía , eran muy notables ; de este modo entró en Gjatzen y

atravesó esta ciudad. Las respuestas de estos bárbaros eran conformes á los discursos del Frances , y durante la noche del 1.º al 2.º de agosto , todas las noticias de las avanzadas las confirmaron.

De este modo Barclay solo contra todos , habia sostenido hasta el último momento este plan de retirada , que en 1807 habia ponderado á uno de nuestros generales , como el único medio de salud para la Rusia. Entre nosotros se elogiaba de haberse mantenido en esta prudente defensiva , á pesar de los clamores de una nacion orgullosa , irritada por la desgracia , y delante de un enemigo tan agresivo.

Sin duda habia faltado dejándose sorprender en Vilna , y no reconociendo el curso pantanoso del Beresina por la verdadera frontera de la Lituania , pero se notaba que despues en Vitepsk y en Smolensko , se habia adelantado al emperador , que sobre el Loutchezá y el Dnieper y en Valoutina , su resistencia habia sido pro-

porcionada al tiempo y lugar , que esta guerra de pequenece y las pérdidas ocasionadas por ella , habia sido bien en su ventaja ; pues cada paso nos alejaba de nuestros refuerzos , y le acercaba de los suyos ; habia hecho todo con acierto ya hubiese arriesgado , defendido ó abandonado. ¡Sin embargo, se habia atraído la aversion general ! pero este era á nuestros ojos su mayor elogio. Se le aprobaba de haber desdeñado la opinion pública extraviada , de haberse contentado de espiar todos nuestros movimientos , para utilizarse de ellos , y de haber probado de este modo que las mas veces se salva á las naciones á pesar de ellas.

Barclay se monstró todavía mas grande en el resto de la campaña : este general en gefe , ministro de la guerra á quien se acababa de quitar el mando para darselo á Kutusof , quiso servir bajo sus órdenes , y se le vió obedecer con el mismo zelo que habia mandado.